

La psicología y el siglo XXI



Por: **Samuel G. Choque Martínez**

Universidad Ricardo Palma

dec.psicologia@urp.edu.pe

Resumen

La finalidad del presente trabajo es reflexionar acerca de la relación entre la psicología y la agenda de problemas sociales afrontables en cada época. Se destaca los esfuerzos de construcción de respuestas válidas y los aportes científicos en bienestar de la humanidad, al lado del mal uso de la ciencia y sus productos en contextos políticos con fines de dominación. Se precisan igualmente los problemas éticos y morales de algunos intelectuales que emiten señales teóricas de dudosa calidad. Finalmente se ofrece un listado tentativo de problemas relevantes de nuestro tiempo que la Psicología—de alguna manera— deberá atender.

Palabras clave: anticiencia, industrialismo, identidad, pluralidad humana, ideología, racismo, xenofobia, signos críticos.

Abstract

The aim of the present work is to think about the relation between the psychology and the agenda of treatable social problems in each period. The construction efforts of valid answers and the scientific contributions in welfare of mankind are emphasized, besides the wrong use of science and its results in political contexts with domination purposes. Likewise it is specified the ethical and moral problems of some intellectuals, whose theoretical signs are of suspicious quality. Finally a tentative list of important problems from our time is provided, that the Psychology—somehow—must meet.

Keywords: antiscience, industrialism, identity, human plurality, ideology, racism, xenophobia, critical signs.

Importancia de la ciencia

La trascendencia histórica de la adaptación transformadora de la vida inteligente al medio es el desarrollo de la conciencia reflexiva, de la curiosidad

ilimitada y del pensamiento crítico. La condición de sujeto de la acción y objeto de la creación precisa la dualidad de la manifestación en que reposa la originalidad del humano y su historia, desde la piedra hasta la construcción de la gran herramienta para la gran transformación que es la ciencia, enfrentada al conocimiento de la causalidad de sus objetos y a la comprensión de sus procesos para fines prácticos de aplicación en beneficio colectivo y propio.

Siendo la psicología una ciencia intermedia, cuya presencia y desarrollo responde al avance de las ciencias vecinas y a las humanidades, su relación con el nuevo siglo encara los problemas heredados del siglo precedente y los actuales que fluyen en busca de respuestas oportunas, de cara a la complejidad de los objetos de estudio, de las marchas y contramarchas, de los éxitos y fracasos, y de la capacidad de autocrítica.

El paso del siglo XIX al siglo XX, escenario de la segunda revolución científica, no privilegió necesariamente la vigencia de las humanidades y, más allá de toda especulación, la orientación científica se focalizó en la transformación económica y social, incluyendo el modelo de hombre y su entorno —a su manera—, poniendo el acento en la masa como referente del cambio social. La nueva realidad configurada a inicios del siglo XX estaba más preocupada por respuestas precisas para asuntos globales. Primero para la determinación de las hegemonías y sus consecuencias de dos guerras, y posteriormente para encarar los nuevos problemas generados por los acontecimientos precedentes, bordeando el problema cultural y la trascendencia de la individualidad. Así la ciencia era puntual en sus preguntas, sobre asuntos precisos, no necesariamente interdependiente, con



respuestas parciales, supeditada a veces al criterio político y sin el entusiasmo de los primeros tiempos. Devino a veces autosuficiente, pragmática, distante de la moral y de la ética.

Antecedentes: balance de los primeros ensayos

Edna Heidbreder apunta que

Hacia la mitad del siglo XIX, la psicología había aprendido ya a tratar su objeto como una parte del mundo de la naturaleza y a buscar su explicación en términos naturalistas (...) Iba aprendiendo además, no solo a observar su material sino también a reflexionar sobre él. En suma, la psicología estaba a punto de convertirse en ciencia. Tanto en lo tocante al objeto cuanto al método era ya empírica. Sólo le faltaba una etapa: hacerse experimental. (Heidbreder, 1967)

En la relación entre las ciencias, el desarrollo de unas se convirtió en factor de desarrollo de otras. En el caso de la psicología, a mediados del siglo XIX era destacable la influencia de la física, la biología y las matemáticas, al lado de las ciencias sociales, las ciencias del pensamiento y las humanidades, que permitieron su emergencia como una ciencia compleja –en realidad intermedia– de tercer orden, mejor preparada para abordar como objeto de estudio la conducta y el pensamiento del hombre, su vida y su trascendencia.

Fueron notables los aportes de Mendel y Darwin. La primera entrega de Charles Darwin *El Origen del Hombre* fue seguida por *La Expresión de las Emociones en el Hombre y en los Animales*, donde la emocionalidad humana encuentra sus raíces en el mundo animal. Igualmente, la revelación de los trabajos de George Mendel condujo a cimentar las bases de la moderna genética, incorporando, por añadidura, al ser humano dentro de una visión científico-natural. Se deben agregar los aportes de Mijaíl Lomonósov con las leyes

de conservación y transformación de la energía, y de Iván Séchenov con su trabajo *Las Bases Fisiológicas del Espíritu Humano*, que abrió el camino para la comprensión de la relación entre lo psicológico y el cerebro humano, que se publicara luego de la censura zarista con el nombre de *Los Reflejos del Cerebro*.

Era este el orden de cosas en lo referente a la construcción de la ciencia psicológica al acercarse el siglo XX. La conciencia, mente y voluntad seguían ocupando el interés preferente en la temática psicológica, aunque la irrupción de nuevos visitantes proponía obviar estos conceptos, proponiendo modelos semejantes a los empleados por la física y la química, con apego a las definiciones operacionales.

Mucha controversia quedó en el camino. Nos limitaremos a referir que para las visiones más rígidas la conciencia personificó el “*mentalismo*” o la “*anticiencia*” concibiendo a la psicología como una ciencia natural. Las posturas más mesuradas ponían el acento en la comprensión de la naturaleza de la mente y en el conocimiento de los principios en base a los cuales operan sus procesos, abriendo las preguntas antes que cerrarlas.

El siglo XX

Al pasar revista al desarrollo de la humanidad, la Unesco no pasa inadvertida la situación anteriormente descrita y precisa que “(...) Al comenzar el siglo XX, el método y la actitud científicos tan eficazmente aplicados por la sociedad occidental al mundo físico apenas habían empezado a aplicarse al comportamiento humano y las relaciones entre los hombres. No existía un conjunto de datos científicos verificados sobre la conducta humana que, pudiendo formar la base de una tecnología social, fuera comparable al conocimiento básico de la física, la química y la biología del que había derivado la mayor parte de la tecnología material del siglo XX. Durante los cincuenta años siguientes ese fue el objeto de un vigoroso esfuerzo científico, al desarrollarse y aplicarse las ciencias sociales o «de la conducta»”

Un complemento necesario a la afirmación precedente, no debe soslayar que la psicología... “(...) fue, durante más de 2,500 años, de competencia de los filósofos y teólogos, desde los primitivos griegos hasta los comienzos del siglo XX. Consistía fundamentalmente en la especulación acerca de la naturaleza del alma o la mente y la relación con el cuerpo. Los más grandes pensadores del pasado estaban netamente divididos con relación a este problema crucial.”





Ahora la psicología lucía más próxima a las ciencias naturales, replicando sus métodos y estilos de trabajo para observar y describir su objeto de estudio: la conciencia. En el laboratorio de psicología de Wilhelm Wundt (1879), en Leipzig, se usó la observación externa para el registro de la conducta y la observación interna o *introspección* para conocer la forma aparente de la conciencia, considerando ambos aspectos como interactuantes, por lo que derivó al estudio de las sensaciones, desarrollándose notoriamente la contradicción entre el objeto y el método. Raúl González afirma que... “(...) se fracturó el paradigma propuesto por los padres fundadores, aunque la ruptura fue en el ámbito metodológico; el fracaso de la introspección arrastró consigo al objeto de la investigación, a la subjetividad humana”. Es esta la situación real que marca el ingreso de la psicología al siglo XX para enfocarse en los escenarios que revisaremos.

El escenario social

En el siglo xx el industrialismo se convirtió en la fuerza dominante y modeladora de los países en que tuvo origen. “No solo se apoyó en una base científica sino que todo su método se caracterizó por las mismas cualidades de racionalidad, experimentación, organización sistemática y aceptación del cambio que son, para el planeamiento científico, elementos esenciales; y apoyó la investigación científica como parte esencial de su propio desarrollo. (...) Además, la ciencia dependió de la industria moderna para los complicados equipos e instrumentos que eran indispensables para buena parte de la investigación experimental avanzada. También proporcionó el industrialismo un poderoso estímulo a las ciencias sociales, pues los problemas en que se concentraban la sociología, la psicología y la geografía humana modernas surgían en considerable medida del perturbador efecto del medio urbano, del hundimiento de viejos valores y de la incertidumbre en las relaciones humanas que la sociedad industrial traía consigo”.

Con el ingreso al siglo XX los aportes más significativos a la comprensión de la conducta humana correspondieron a Sigmund Freud e Iván Pavlov. Ambos, procedentes de la Medicina, se encontraron accidentalmente con la temática psicológica. Freud aportó al estudio del inconsciente al enfocar comprensivamente el análisis de los impulsos y los deseos reprimidos para la explicación de la conducta humana, fundando el psicoanálisis. La Unesco reconoció póstumamente los aportes e implicancias de su método regresivo y la noción de premios y castigos como factor de desarrollo del sistema nervioso.

«Ahora la psicología lucía más próxima a las ciencias naturales, replicando sus métodos y estilos de trabajo para observar y describir su objeto de estudio, la conciencia.»»

Iván Pavlov descubrió los reflejos condicionados cuya exploración minuciosa le abrió las puertas de la psicología para la explicación de la conducta humana. De él diría su discípulo Ezras Asratian: “Cuando el aprendizaje conduce a la transformación de la realidad utilizando los nuevos elementos creados como el Lenguaje y Pensamiento, nos acercamos al hombre. El escenario de lo hereditario es la médula espinal y sus centros nerviosos, mientras que el nuevo escenario del soporte material de la conducta humana son los grandes hemisferios cerebrales, la corteza y la subcorteza, donde la relación entre los procesos absolutos de excitación e inhibición vinculados por la inducción recíproca ilustran la neurodinámica que tiene al cerebro como centralizador de las relaciones entre las partes del organismo y, las de este como totalidad, con el medio ambiente con el que interactúa. Pavlov denominó a la realidad misma como *Primer Sistema de Señales* y, a su reemplazo por códigos verbales como *Segundo Sistema de Señales*, es decir, la palabra o señal de la señal como punto de partida para abstracciones cada vez más complejas que encuentran su máxima expresión en el pensamiento científico”.

Ambos aportes pasaron a formar parte de la sabiduría popular para la educación de los hijos y la autocomprensión.

Los pensadores también han captado el lado bueno y malo de las cosas a partir del análisis crítico del pensamiento y la acción de los intelectuales en los momentos centrales de la historia humana, revelándose la flaqueza en los siglos que permanecen como problemas de actualidad. Presentaremos algunas opiniones:

Problemas persistentes en el siglo XXI La pluralidad humana y la libertad

Para Hannah Arendt, filósofa, víctima de la presión del nazismo que la obligó a exiliarse en los Estados Unidos de América, la pluralidad vinculada a la libertad es un asunto central en la precisión de la condición humana, y es un problema no resuelto aún. Por ello afirma que

(...) En el momento de la acción, de modo bastante molesto, resulta que, en primer lugar, lo «absoluto», aquello que está «por encima de» los sentidos –o lo verdadero, lo bueno, lo bello– no es aprehensible, pues nadie sabe concretamente que es. Sin duda, todo el mundo tiene un concepto de ello, pero cada cual se lo representa en concreto como algo completamente distinto. En tanto que la acción depende de la pluralidad de los hombres, la primera catástrofe de la filosofía occidental, que en sus pensadores postreros desea en último término hacerse con el control de la acción, es la exigencia de una unidad que por principio resulta imposible salvo bajo una tiranía. En segundo lugar, que para servir a los fines de la acción cualquier cosa puede hacer las veces de absoluto, por ejemplo, la raza, la sociedad sin clases, etc. Cualquier cosa es igualmente oportuna, «todo vale». La realidad parece oponer a la acción tan poca resistencia como lo haría la más extravagante teoría que pudiese ocurrírsele a algún charlatán. Cualquier cosa es posible. En tercer lugar, que al aplicar lo absoluto – por ejemplo, la justicia, o lo «ideal» en general (como ocurre con Nietzsche)– a un fin, se hacen posibles ante todo acciones injustas y bestiales, porque el «ideal», la

justicia misma, ya no existe como criterio, sino que ha devenido un fin alcanzable y producible en el mundo. En otras palabras, la consumación de la filosofía extingue la filosofía, la realización de lo «absoluto» efectivamente elimina lo absoluto del mundo. Y así, finalmente, la aparente realización del hombre simplemente elimina a los hombres. (Arendt, 2015)

La doctora María Luisa Rivara de Tuesta al enfocar la realidad nacional y sus antiguos y vigentes problemas, sostiene que

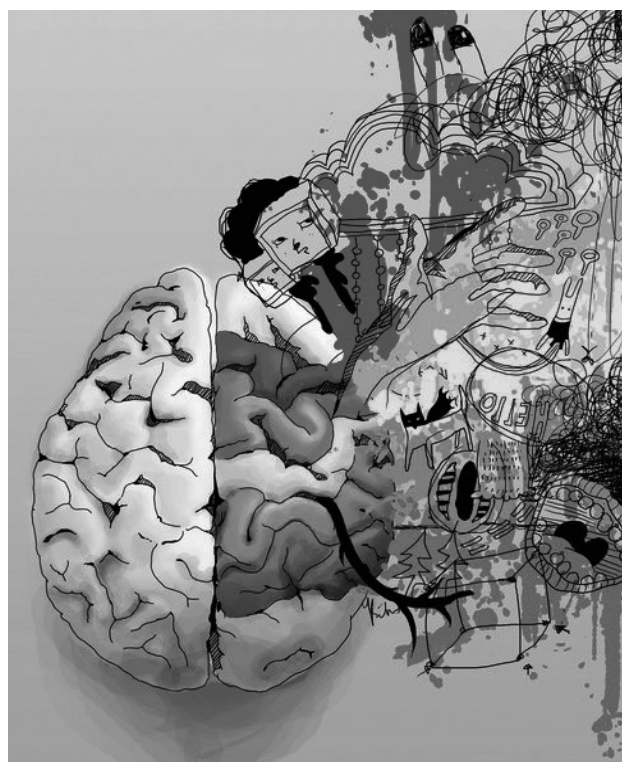
(...) Ontológico y existencialmente el ser de la identidad nacional se manifiesta en la existencia real de pluralidad de culturas, etnias y lenguas que conviven y persisten paralelamente como el resultado de un proceso tempoespacial que de manera constante ha contribuido y contribuye a constituir el ser nacional” Y agrega: “¿Cómo explicar el origen de esta realidad que es trasfondo ideológico permanente del “ser nacional?”. (Rivara de Tuesta, 1998)

Es necesario señalar que el pluriculturalismo, el pluriétnico y el plurilingüismo constituyen una herencia ancestral en el Perú. Existió antes de la llegada de los españoles y se prolonga hasta el presente. Es necesario, por lo tanto, mencionar la fuente que habría dado origen a este triple pluralismo”, asumiendo que “(...) Esta consideración es de suma importancia y contrasta fuertemente con la política impuesta por España, esencialmente destructora de las culturas nativas y que trató de imponer el ser de la cultura occidental en todas sus manifestaciones. Estas resultaban extrañas e incomprensibles para los nativos que tenían su propia concepción religiosa, del mundo y del hombre, concepciones que, revisadas o recordadas ahora, podrían explicar una alta política pluricultural, pluriétnica y plurilingüística, aplicada en su expansión cultural por el incario antes de la llegada de los españoles”.

La ley del más fuerte

C.A.J. Coady nos ilustra expresando que algunos teóricos y asesores políticos modernos parecen pensar que el realismo político supone que las consideraciones morales carecen de todo lugar en la política. Uno de los asesores del presidente Kennedy en la crisis de los misiles cubanos de 1962, Dean Acheson, recuerda con orgullo que, cuando se sopesó la muerte de centenares de miles de personas inocentes y muchas otras cosas,

los participantes recordarán la irrelevancia de las supuestas consideraciones morales planteadas en las discusiones (...) las cuestiones morales no tenían





racismo y la xenofobia son enfermedades de la psique humana que se pueden curar con conocimiento, intercambios, ilustración, argumentación racional, establecimientos públicos de enseñanza adecuados y mucha paciencia. Así pensaron también, en los peores momentos de nuestro siglo, personas como Russell y Einstein, Hannah Arendt y Primo Levi. Todos ellos sabían que con la ilustración y la educación no basta en estas cosas, pero que sin la ilustración y la educación la batalla está perdida de antemano”.

Del racismo a la xenofobia

En la actualidad la escena política norteamericana proyecta señales preocupantes hacia los países latinoamericanos. El racismo se eleva a la categoría de xenofobia al culpar a los inmigrantes de atentar contra el sueño americano, por el apego a la cultura que portan, que los condicionaría como carentes de ambición y motivación de progreso, y supuestamente orientados al robo y el saqueo para recibir beneficios. Razones similares se agitan en Europa, marcando el retorno a las tesis del ex director del Instituto de Estudios Estratégicos de la Universidad de Harvard, Samuel Huntington, con su recordado texto: “*Quiénes somos: Los desafíos a la identidad nacional americana.*” Viejas ideas son desempolvadas para presentarlas como alternativas civilizadoras, que animan inclusive la confrontación religiosa (católicos vs. protestantes) para explicar en función de la misma la diferencia entre el progreso y el atraso. Nuevamente, el etnocentrismo y el racismo reaparecen como sustento de la xenofobia.

Ilustración: un modelo de corrupción en el Perú

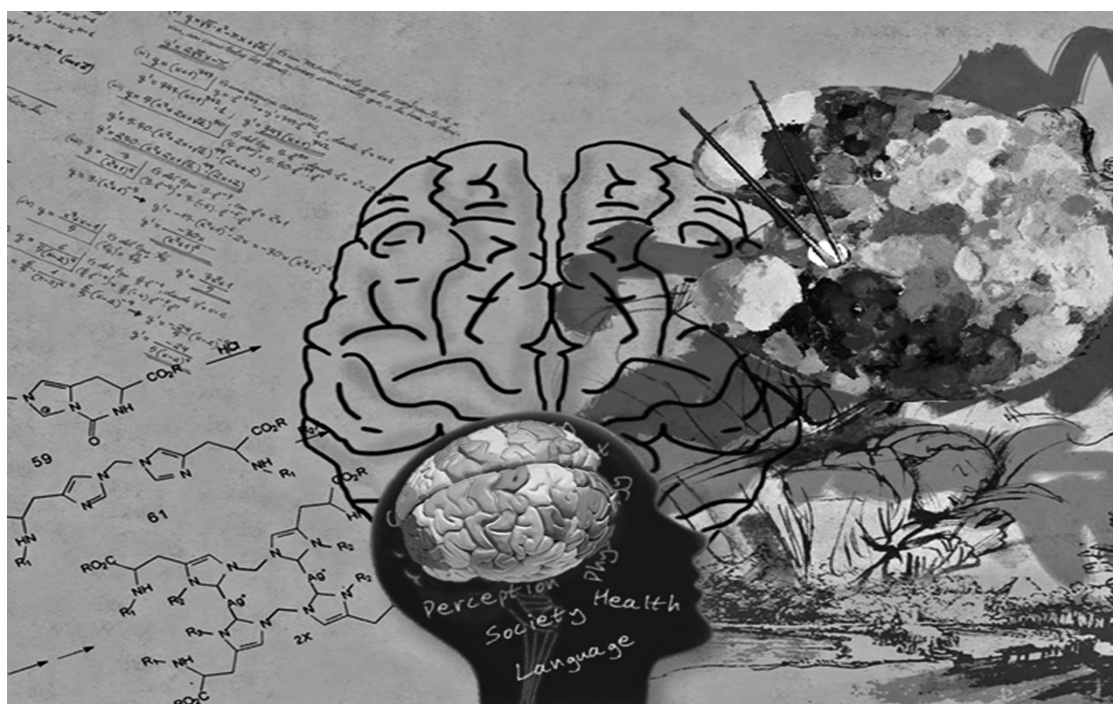
En su artículo titulado *La corrupción en el Perú: Agentes de la banca al ataque* el destacado periodista-investigador Raúl Wiener detalla que según Óscar Ugarteche en un artículo denominado “La Nueva Corrupción”, publicado por la revista Nueva Sociedad:

Quizás el mayor modo moderno de corrupción sea la presencia de asesores y funcionarios remunerados por empresas y estudios de abogados, a fin de asegurar que el ministerio y/o la agencia del Estado que corresponda haga lo que ellos requieren para garantizar una ganancia mayor a la empresa o empresas que representan. (Wiener, 2013).

A continuación presentamos un listado general, no nacional, de los temas que la psicología no debería obviar en el siglo XXI.

Signos críticos de nuestros tiempos

- FRUSTRACIÓN: Necesidades y Objetivos. Sociales, Personales.
- INSEGURIDAD: Cambio Social y Ajuste. Arraigo y Desarraigo.
- DESESPERANZA: Líder y Representatividad. Caudillismo y Mesianismo.
- COMPETITIVIDAD: Individualismo. Colectivismo. Sociedad de la Información. Investigación.





Problemas específicos

- Divorcio.
- Desempleo.
- Género.
- Envejecimiento.
- Muerte.
- Duelo.
- Crisis de valores.
- Corrupción.
- Identidad.
- Autoestima.
- Plan de vida.
- Estrés.
- Depresión.
- Violencia.

Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia

- Desinterés por la política y rechazo a los partidos.
- Valoración de la democracia.
- Participación social y comunitaria.
- Percepción sobre la justicia.
- Inseguridad en el empleo.
- Confianza en las instituciones.
- Solidaridad social.

El lado bueno de las cosas

Es destacable el reconocimiento de la individualidad con los atributos de la persona como la particularidad con la que ingresamos al siglo XXI, gestado en el tercer tercio del siglo XX y que ha ocupado un lugar preferencial como objeto de estudio de la ciencia psicológica. Recordemos que fue precedido por la clasificación de los individuos en grandes categorías con modelos de solución, según los casos, y antecedido por la vigencia de la masa bajo la óptica de la generalidad y la presunción de necesidades, motivaciones y soluciones semejantes.

Al final de estas líneas, debemos reconocer hoy que el desarrollo vertiginoso de la ciencia y la tecnología y su

aplicación a la vida cotidiana nos ha provisto de medios electrónicos sofisticados tanto para la comunicación como para investigar y simplificar esfuerzos, pero que no constituyen valores en sí mismos, mas sí medios magníficos para difundir los conocimientos científicos y los productos de la investigación en el seno de la masa de la población para su servicio, desarrollando cultura y tolerancia mutua ante las diferencias grupales e individuales, y haciendo uso de las herramientas más valiosas de que dispone el ser humano: el pensamiento, el juicio crítico, la voluntad, el lenguaje y la comunicación.

Bibliografía

Arendt, H. (2015). *La Promesa de la Política*. Ed. Austral-Paidós.

Coady, C. A. J. (1995). *La Política y el Problema de las manos sucias*. Madrid: Alianza Editorial.

Heidbreder, E. (1967). *Psicologías del siglo XX*. Argentina: Paidós.

Historia de la Humanidad. (1981). *Bajo el Patrocinio de la Unesco*. Planeta Sudamericana.

González, R. (1996). Un perfil de la Psicología Cognitiva. En: *La Psicología cognitiva y sus aplicaciones en la Clínica y la Educación*. Lima: Escuela Profesional de Psicología, Universidad de San Martín de Porres.

Rivara de Tuesta, M. L. (agosto de 1998). La identidad nacional. Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Filosofía.

Wells K. (1965). *Iván Pavlov*. Argentina: Platina.

Wiener, R (2013). Agentes de la banca al ataque. Recuperado en <http://rwiener.blogspot.pe/2013/07/agentes-de-la-banca-al-ataque.html>

Recepción: 18-12-16

Aceptación: 18-1-17

